

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II—TOMO II | San Salvador, Domingo 27 de Agosto de 1882. | SERIE VI—N. 65

COLABORACION.

El Misionero.

El misionero es el hombre de Dios que se lanza en medio del mundo y de los hombres, para llevarles la nueva de paz y de salud, junto con los gérmenes de toda civilización y progreso. Lo que Tito Livio nos cuenta, hablando de los pueblos antiguos, de que todos ellos "hacían intervenir á las divinidades en el nacimiento de sus ciudades y de sus Estados, para imprimirles un carácter mas venerable y augusto", se aplica con mayor verdad y justicia al nacimiento y origen de los pueblos cristianos.

Es la religion el vínculo mas fuerte y mas santo, que une á los hombres entre sí, para consagrar sus mas caras relaciones sociales, y estrechar los lazos de comun fraternidad con que se prestan mútuo auxilio y apoyo. Cadena misteriosa, cuyo primer anillo se halla en las manos de Dios, y que une á todos los corazones para mantenerlos suspensos del cielo, al mismo tiempo que suministra á los hombres los elementos de su felicidad temporal y terrena.

El misionero, á los ojos del mundo inconsiderado y ligero, es un hombre oscuro y despreciable, de ninguna significacion social; pero á los ojos de Dios, de la humanidad, de la razon y de la historia, es un mensajero celestial, que viene á realizar entre los hombres los soberanos designios de su providencial destino en el tiempo y en la eternidad, en el cielo y sobre la tierra. Jesucristo se perpetúa en el misionero cristiano á través de los siglos y del espacio; y es por su celo, y por la augusta mision que de Él ha recibido, que el reino de Dios se establece en el mundo, sometiendo las inteligencias, los corazones y la conciencia universal del género humano, al suave imperio de la fé y de la moral evangélica.

"La fé, nos dice el Apóstol, procede del oído, y lo que se oye es la palabra de Cristo. ¿Y cómo oirán (los hombres y los pueblos) sin predicadores? ¿Y cómo habrá predicadores, si no se les envía"? Es, en efecto, la *mision* lo que constituye el carácter legítimo del misionero. El es enviado por todas partes á predicar la verdad y la virtud, á enseñar á los hombres la fé y la moral, á difundir entre los pueblos la luz y el Evangelio, á derramar, en fin, en el seno de las conciencias y de las almas las máximas eternas de verdadera perfeccion y de salud.

"Como mi Padre me *ha enviado*, así tambien yo os envío á vosotros", dijo Jesucristo á sus apóstoles y á sus primeros discípulos. Es Dios el origen y la fuente de toda *mision* legítima en el mundo: de la mision de Jesucristo, de la mision de los apóstoles y

discípulos, de la mision de los obispos y sacerdotes, sucesores de aquellos, que se derraman por todos los ángulos de la tierra para llevar, con las verdades de regeneracion y de vida espiritual, los elementos de toda civilizacion en el orden intelectual, moral y material.

"Yo os he elegido, añadía el Salvador á sus primeros misioneros ó enviados, para que vayais (por todas partes) y lleveis el fruto (de la redencion), y para que este fruto se conserve." Nada debe ocultarse al celo de los enviados del Señor, quienes no deben perdonar medio de hacer llegar sus divinas enseñanzas al seno de todos los pueblos y al fondo de todas las conciencias humanas. El Evangelio debe ser anunciado y darse á conocer en todo el mundo, para que se verifique la restauracion universal de los hombres, de las familias, de las sociedades y de los pueblos, en Jesucristo y por medio de Jesucristo.

En la celestial jerarquía establecida por el divino fundador del cristianismo, para la direccion y gobierno de su Santa Iglesia, ha quedado vinculada para siempre la *mision* augusta de predicar la palabra divina, en el magisterio infalible, viviente y perpetuo de esa misma Iglesia. Pedro fué entre los apóstoles el centro de esa autoridad sublime, y la fuente de esa *mision* soberana: el Papa, legítimo sucesor de Pedro, es quien hoy ejerce y ha ejercido siempre ese doble cargo entre los obispos, pastores y sacerdotes de todo el orbe cristiano. El Soberano Pontífice es, pues, el primero y mas augusto de todos los misioneros, porque en su autoridad universal y suprema se comprende toda la *mision* que Jesucristo recibió del Padre, y que dejó en el seno de su Iglesia. Él solo tiene pleno derecho para decir á todos los cristianos del mundo, lo que San Pablo decia á los corintios: "Vosotros sois el sello de mi apostolado [esto es, de mi *mision*]: yo os he engendrado por el Evangelio [ó por la nueva doctrina], y vosotros sois mi obra, mi gloria, mi consuelo y mi alegría".

La historia de la Iglesia no es otra cosa que la historia de las misiones; ellas no han cesado ni cesarán jamás hasta el fin de los tiempos. Desde que en un rincón de la Palestina se oyó por primera vez esta palabra solemne: "Yo os envío; recorred todo el universo enseñando á los pueblos y naciones, predicad el Evangelio á toda criatura, enseñad á cumplir lo que os he mandado, quien creyere á vuestra palabra se salvará, quien no creyere se condenará": desde que se oyó, decimos, esta palabra salida de los labios augustos del divino Redentor, no ha dejado de repetirse en todos los momentos y en el seno de todas las generaciones por el largo espacio de diez y nueve siglos. Su eco repercute en el fondo de todos los corazones para llenarlos de consuelos, de vida

y de esperanza, y se deja sentir en todos los ámbitos del mundo para llevar por todas partes la civilización y el progreso, la vida y la salud.

Cada año, numerosos misioneros parten de Italia, de Francia, de Bélgica, de Irlanda, de Roma, de Génova, de Milan, de Londres: misiones de Jesuitas, de Dominicos, de Franciscanos, de Lazaristas, de Maristas, de Oblatos, &. Estos misioneros se dirigen á todas las regiones de las cinco partes del mundo: al alto y al bajo Egipto, á la Abisinia, á Túnez, á la Guinea, al Sahara, al Senegal, á la Siria, Armenia, Mesopotamia; á los bordes del Tigris y del Eufrates, á las pendientes del Líbano, del Cáucaso, del Thibet y del Himalaya; á la Cochinchina, la Corea, la China y el Japon; á los reinos de Siam y de Tonkin; á la India, Oceanía y Australia; al Canadá, al Labrador, y á las Islas todas del Pacífico, del Mediterráneo y del Atlántico. No los detienen, ni los hielos eternos del polo, ni los fuegos abrasadores de los trópicos. Viven con los esquimales y groenlandeses, vestidos con su piel de vaca marina, arrastrados sobre los campos de hielo en trineos que tiran perros ó reníferos, rezando su Breviario á la luz de las auroras boreales, y alimentándose con aceite de ballena. Recorren, montados en dromedarios, las soledades montuosas de la Arabia, ó siguen á pié al cafre que se pierde en los desiertos abrasadores del África. En la India se condenan á la vida penitente y monótona de los bonzos, y se hacen párias, proscritos del trato social, alejándose voluntariamente y por largos años de todo comercio humano, aun con sus compañeros, que evangelizan á las castas nobles. En la China toman el hábito de literatos, dán lecciones de geometría, se arman del telescopio y del compás para enseñar astronomía y matemáticas, desarrollan las cartas geográficas, y hacen girar las esferas celeste y terrestre, iniciando á los mandarines en el curso verdadero de los astros, para darles á conocer el nombre de Aquel que los dirige en sus espléndidas órbitas! En la América suben los grandes ríos y penetran los espesos bosques, sin mas provisiones que su confianza en Dios, y llevando su Breviario en la mano izquierda, y en la derecha, una humilde y grosera cruz de madera, signo de la redención humana: se abren paso por entre las vírgenes florestas, marchan por terrenos pantanosos con el agua á la cintura, trepan por las rocas escarpadas, registran los antros tenebrosos y los hondos precipicios, con gran peligro de encontrar allí, en vez de hombres, serpientes y bestias feroces que los maten y devoren!

Tal es el tipo del misionero cristiano, de ese hombre extraordinario y privilegiado, de temple superior y de corazón magnánimo, que todo lo sufre, todo lo sacrifica por el amor de sus hermanos, buscando en todas partes y con todas las privaciones, las almas redimidas con la sangre preciosísima del divino Salvador. Su voz es la voz del cielo, que lleva luz á las inteligencias, amor del bien á las voluntades, paz y consuelo á los corazones. Él siembra por doquiera el germen fecundo de la civilización y del progreso, de la salud, de la felicidad y de la vida. La palabra de ese hombre es la palabra de Dios, el Verbo divino, regenerando el universo y restaurando lo que el pecado, las pasiones y los vicios han destruido y arruinado. La modesta cruz de madera, que ese hombre raro planta en los desiertos, en el fondo de los valles, en la cresta de las montañas, en las márgenes de los ríos, en las playas de los mares, y aun en el centro de las poblaciones ya formadas, es la base, el origen, la fuente de esa civilización que tanto nos arrebató y nos sorprende, y que ha llenado el mundo de luces, de virtudes, y de obras y bienes materiales.

Sin embargo, por un contrasentido, de que no es

posible darse cuenta, si no es recurriendo al pernicioso influjo de las pasiones, hoy día se ataca al misionero católico, y se obra en nombre de esa misma civilización y en defensa de los intereses de un mentido progreso. La sociedad le olvida y le desprecia, el mundo le mira con desden; pero su nombre, con todo el cortejo de sus grandes méritos contraídos por su abnegación y sacrificio, por sus privaciones y virtudes, se conserva inalterable en los eternos monumentos del cielo, en las dípticas sagradas de la Iglesia, y en el fondo de los corazones de hombres y pueblos agradecidos.

San Salvador, Agosto de 1882.

SECCION PIADOSA.

Domingo XIII despues de Pentecostés.

El Evangelio de este Domingo es del capítulo 17 de San Lucas.

“Yendo Jesus á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y Galilea; y al entrar en una aldea, le salieron diez leprosos que se pararon de lejos, y alzando la voz, le dijeron:

—Jesus maestro, ten misericordia de nosotros.

Luego que los vió, les dijo:

—Id, mostraos á los Sacerdotes.

Aconteció que mientras iban, quedaron limpios.

Uno de ellos, cuando vió que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces, y se postró á los pies de Jesus dándole gracias. Este era samaritano.

Y respondió Jesus, diciéndole:

—¿Por ventura, no son diez los que fueron limpios? ¿y los nueve restantes dónde están?

No hubo otro que volviese y diese gloria á Dios, sinó este extranjero.

Jesus le dijo:

—Levántate y vete, que tu fé te ha hecho salvo.”

Entre las muchas consideraciones que suministra este acontecimiento á la meditación del cristiano, una de las mas importantes, es la razón por qué Jesucristo envió estos leprosos á los Sacerdotes, pudiendo haberlos limpiado Él mismo directamente.

San Agustin dice: que siendo la lepra una mancha infamante, representaba otra mancha mucho mas infamante que el pecado produce en el alma. Y como en la economía que el Divino Redentor iba á establecer en su Iglesia, el pecado debe borrarse por el Sacramento de la Confesión confiado al ministerio de los Sacerdotes, fué por esto, que los envió á ellos. Así como no puede dudarse que Jesucristo pudo haberlos sanado por una acción directa ó inmediata, así tampoco puede dudarse que Jesucristo podría tambien en el presente orden religioso establecido, absolver los pecados y perdonarlos directamente. Pero del mismo modo que en aquella ley figurativa de la nueva, no quiso apartarse de lo establecido, ni dispensar á los agraciados del trámite legal, así tambien en la Iglesia Católica jamás se ha oído decir que Jesucristo haya confesado ni absuelto personalmente á nadie, y siempre ha dejado á sus Ministros la absolución y perdón de las culpas.

¡Qué vano es por tanto el pretexto que algunos alegan, para no recibir ese benéfico Sacramento: *yo me confieso con Dios; pero no con otro hombre!*

Tambien llama mucho la atención que, de los diez que recibieron el mismo beneficio, uno solamente haya vuelto á tributar su gratitud al bienhechor; y que los otros nueve, sin acordarse de quien los favoreció, solo pensasen en aprovecharse de su beneficio.

La ingratitud ha sido siempre así en el mundo: para un agradecido, hay nueve ingratos.

¿No seremos nosotros de este número? Todos los días y á cada momento recibimos de la mano del Señor inmensos beneficios; pero pocos momentos y raros días, nos acordamos de volver á Él la vista y el corazón para glorificarle y darle gracias.

El Evangelio advierte que este agradecido era samaritano: esto es, no pertenecía á la porción privilegiada y especialmente favorecida del Pueblo de Dios, sino á aquella otra parte que se tenía como degenerada y apostata de su ley.

Esto también sucede frecuentemente en el Pueblo cristiano; mas fácil es encontrar gratitud en los que reciben menos y se reputan como degenerados, que no en los que abundan en los beneficios y que se tienen por mas dichosos.

Algunos comentadores de este lugar del Evangelio creen, que las últimas palabras de Jesucristo al sanado, le limpiaron el alma de la lepra del pecado; beneficio mayor que el que le hizo limpiándole la del cuerpo, y que los otros no recibieron por no haber vuelto á dar las gracias.

Otros intérpretes dicen: que los nueve restantes al poco tiempo volvieron á contraer la misma enfermedad, y que nunca jamás volvió al décimo.

Una y otra opinion se funda perfectamente y en la experiencia de todos los días. La ingratitud, no solo impide recibir mayores beneficios, sino que es causa de que se pierdan aun los ya recibidos.

SECCION CIENTIFICA.

La hipótesis.

Eureka, eureka; la encontré, la encontré!!

Así salió gritando del baño el sabio Arquímedes cuando descubrió la ley relativa á la pérdida de peso de un cuerpo sólido sumergido en un líquido. Es el mismo grito que á cada paso se oye, cuando se inventa ó se descubre alguna de las innumerables hipótesis, con que hoy día se pretende explicar los misterios de la ciencia.

Pero el filósofo Siracusano consignó un principio, que ha sido fecundo en provechosos resultados, y que ha comunicado á las ciencias físicas, en varios de sus ramos, un movimiento siempre creciente y progresivo: léjos de envejecerse con los adelantos de la ciencia, y de perder algo de su importancia con el trascurso de los siglos, recibe cada día la sancion del tiempo, y con frecuencia se le invoca para llevarle á mas útiles aplicaciones en el estudio de la naturaleza.

No sucede lo mismo con muchas de las hipótesis modernas. Aparecen y desaparecen como por encanto: hoy tal vez nacen en medio de los aplausos, y mañana mueren y sucumben entre las burlas y el desprecio.

Parece que se ha apoderado de las inteligencias una especie de vértigo, que las induce á buscar y producir en la ciencia continuas y profundas innovaciones. A veces, para nada se toma en cuenta el tesoro de conocimientos que, como un rico patrimonio, nos han dejado las pasadas generaciones, despues de haberle adquirido á costa de innumerables sacrificios. Se olvida también con frecuencia, que la perfeccion de los hombres y la civilizacion de los pueblos, en lo que ambas tienen de comunes y solidarias, no son la obra de una sola generacion, sino de todas las generaciones, ni el fruto de los trabajos de un siglo, sino de la infatigable laboriosidad de todos los siglos.

Lo nuevo casi siempre agrada, y lo que es viejo por lo regular nos disgusta y nos molesta. Tal es, en lo general, la situacion en que hoy se encuentran los espíritus.

A la aparicion de una nueva hipótesis, admitida las mas de las veces sin el suficiente exámen, suele darse inmediatamente á la ciencia nuevas direcciones, para sa-

carla de caminos trillados, y lanzarla por vias desconocidas, que la llevan al abismo de la incertidumbre y de la duda. En tales circunstancias, las antiguas verdades ya adquiridas, especialmente si son verdades reveladas, ó se impugnan, ó se miran con desdén y menoscupio para echarlas en olvido, sin atender á la legitimidad de los títulos con que han alcanzado el derecho que tienen á nuestra veneracion y respeto, siquiera sea por su inmemorial posesion en la conciencia universal del género humano. Sin embargo, como no pueden violarse impunemente las leyes del pensamiento, ni sacrificarse por capricho los verdaderos intereses de la humanidad y de la ciencia, también suelen ser, en tales casos, el arrepentimiento, el error y el desengaño, la natural consecuencia de semejante conducta.

La historia de la filosofía y de las ciencias, á contar desde la época de la reforma cartesiana, y especialmente en lo que vá corrido del presente siglo, nos ofrece por todas partes numerosos ejemplos, que confirman lo que se acaba de decir. ¿Quién pudiera, en este período de desarrollo del espíritu humano, recojer y contar los sistemas que se han levantado sobre hipótesis mas ó menos ingeniosas, que á veces han deslumbrado por momentos, para caer en seguida con estrepitosa ruina? Y refiriéndonos tan solo al presente siglo, ¿quién podrá llevar cuenta de las que se han discurrido, para poner al servicio de todas las ciencias, desde los primeros ensayos ecléticos de Laromiguière y Maine de Biran contra el sensualismo de las antiguas escuelas, hasta el racionalismo místico de Gioberti y de Mamiani; desde el colosal y magnífico monumento levantado á la razon humana con la *idea* de Hegel, hasta la brillante hipótesis de Laplace sobre la ecuacion de los mundos; desde el criticismo trascendental de la escuela alemana, hasta el materialismo mal disfrazado de Büdner y Moleschott?

La reforma filosófica se ha inaugurado con Bacon y con Descartes, y uno y otro parten de dos principios que le sirven de base y fundamento: la abolicion de todo conocimiento hipotético, y la admision de la experiencia interna ó externa, como único criterio de verdad para las ciencias humanas. Solo que Bacon redujo todas éstas á una sola, que es la cosmología, desechó el raciocinio por deduccion, y miró con desdén la metafísica; en tanto que Descartes hizo renacer el elemento sicológico de las escuelas socráticas de la Grecia, puso las matemáticas al servicio de la ideología de Platon, y sometió las ciencias físicas al rigor de las categorías de Aristóteles.

Sin embargo, es fácil observar, que ninguno de estos dos grandes Patriarcas de la nueva direccion científica, pudo librarse del uso de las hipótesis.

Bacon partió de la hipótesis de una revelacion divina para llegar á los conocimientos científicos de la teodicea, de la sicología y de la ética, salvos algunos principios generales que, segun él, puede por sí sola la razon humana descubrir.

Descartes puso también por base de sus teorías filosóficas y científicas la famosa hipótesis de su *duda metódica*, que tomó de Campanella, y tal vez de Abelardo en la edad media.

Condillac, el gran metafísico de la escuela sensualista, despues de haber declarado una guerra de exterminio á todas las hipótesis, fundó su teoría sicológica en la suya del *hombre-estátua*, que fué sucesivamente animando y dotando de sentido; y todos los demas sistemas nacidos de esta escuela, se apoyan igualmente en hipótesis mas ó menos parecidas.

Cuesta mas á la verdad llegar á posesionarse de las inteligencias, que al error ocupar en ellas el lugar de la verdad. Para lo primero se exige de ordinario pruebas evidentes, manifiestas y palpables, que no dejen la mas pequeña duda en el alma, y que no puedan negarse sin una expresa renuncia del sentido comun y la experiencia. Para lo segundo, basta muchas veces la mas lijera probabilidad, ó una suposicion verosímil, especialmente si á ello se agrega cierto aire de novedad y de misterio, que hoy tanto llama la atencion de las almas.

Si las verdades de un órden especulativo fueran del

todo independientes de las verdades del orden práctico, este peligro sería menos de temer, porque entonces el hombre pocas veces tendría interés en negar, lo que no influye en las aplicaciones de su vida individual y social. Pero es el caso que semejante circunstancia casi nunca puede darse, sino es en las verdades matemáticas, sobre las que los hombres no disputan, á no ser en condiciones excepcionales y raras.

Esta consideración bastaría por sí sola para ponernos en evidencia, que los pensamientos falsos, lo mismo que los malos pensamientos, las mas de las veces nacen del corazón, y nó del entendimiento. Las pasiones de tal modo influyen sobre la inteligencia de los hombres, que pueden hacer abrazar un error con todo el entusiasmo con que se abraza una verdad. El proverbio vulgar, que dice: *Fácilmente creemos, lo que queremos*, es un axioma tan antiguo como exacto y verdadero.

A veces no se repara en los medios para llegar á un fin preconcebido. La escuela positivista ha llevado su audacia, hasta negar la metafísica y las ideas universales y abstractas, sin las que se hace imposible todo ejercicio de la actividad intelectual. Y si bien es cierto que las frecuentes contradicciones han sido el fruto de semejante negación, también lo es que esa escuela se ha visto en la necesidad de obrar así, por serle imposible de otro modo mantenerse en el falso terreno en que ha querido colocarse.

Para negar una verdad se necesita mucho menos que para admitir un error, si en ello toman parte la pasión ó el interés. Las verdades morales y religiosas, por su carácter eminentemente práctico, son sin duda las mas expuestas á esta clase de peligros, como de común acuerdo lo demuestran la razón y la experiencia.

Con harta frecuencia se niegan las verdades religiosas solo porque lo son, y se afirman los errores opuestos, solo porque las niegan y contradicen. El sabio naturalista Heakel decía: "El darwinismo, sin duda, es *insuficiente*; pero lo que á pesar de eso debe contribuir á que se le admita, es que con él se puede escluir la intervención de Dios: hé allí su mérito inapreciable." Büchner llegó á decir, que no puede ser amigo de la verdad, quien firmemente cree en una revelación hecha por Dios á sus criaturas inteligentes.

Tal suele ser á veces la lógica de los enemigos de la religión y de la fé. "Esto es lo que enseña la religión; luego es falso y absurdo." "Esta hipótesis nos conduce á la negación de una ó mas verdades reveladas, y es contraria á lo que enseña la religión; luego debe ser admitida sin pruebas y sin exámen." Sucede á las inteligencias, lo que sucede á los cuerpos. Una sola es la condición de su equilibrio estable, pero suelen ser varias las de su equilibrio inestable. Así las inteligencias, en saliendo sin buena fé de la esfera en que solo se encuentra la verdad, vagan con absoluta indiferencia por los extensos campos del error. Hoy admiten uno, mañana otro, y despues otro, segun las pasiones, los intereses ó las circunstancias del momento.

Un solo ejemplo puede bastar para confirmar este aserto. De algunos años á esta parte se ha considerado la Geología como el caballo de batalla para atacar la Biblia, y especialmente la relación mosaica sobre el génesis del mundo. Esta ciencia, á pesar de ser relativamente joven y moderna, y de no haber contado, sino es de poco tiempo á esta parte, con suficientes hechos observados, para formular proposiciones científicas, ha visto ya nacer y morir sucesivamente multitud de hipótesis, mas ó menos destituidas de fundamento, pero que también se han admitido sin criterio, y con un entusiasmo tanto mayor, cuanto mas directamente se han prestado á echar por tierra las verdades reveladas. No solo esto, sino que también se le ha llevado á pronunciar su juicio sobre cuestiones, que no son de su dominio y pertenencia. Cosa semejante ha sucedido con la arqueología, la filología y otras varias ciencias de observación, nacidas del sistema baconiano, que hoy se cultivan con tanto esmero por talentos superiores, y con notables ventajas para la civilización y el progreso de la ciencia verdadera.

La hipótesis, para deber ser aceptada, no solo ha de tener la condición de ser posible y verosímil, sino que

también debe ser probable, y apta para explicar los hechos á que se destina. Estas condiciones suelen ser á veces descuidadas; y si se tiene la una, se carece de las otras, ó faltan todas á la vez. De allí vienen el error y males incalculables para la ciencia, la religión y la moral.

No debe recurrirse á la hipótesis, sino para suplir la limitación del entendimiento en la investigación de la verdad. Su uso es indispensable y trae consigo innumerables ventajas; pero debe ser legitimado por la necesidad, y no dejarse á nuestra voluntad y capricho. Debe revestir, además, las debidas condiciones. Si la ignorancia nos oculta la causa de que procede un cierto orden de fenómenos, observados en el mundo exterior ó en la conciencia, y enlazados entre sí por el vínculo de análogos caracteres, el uso de la hipótesis, no solo es permitido, sino también de necesidad imperiosa, á fin de no impedir los arranques de la inteligencia ni estorbar los progresos de la ciencia.

Sin las hipótesis de Newton sobre la atracción, y las emisiones del calor y de la luz, la astronomía, la física y la química, no habrían hecho en los dos últimos siglos tan sorprendentes y admirables descubrimientos; y si bien la ciencia las ha desechado despues por otras mas verosímiles y mejores, no por eso ha desconocido, sino que ha recibido y comprobado esos mismos adelantos y progresos. Así también, la hipótesis de Hiparco sobre el movimiento del sol en un epiciclo que gira al rededor de la tierra, inventada para explicar las desigualdades de velocidad relativa en la traslación aparente de aquel astro, sirvió despues para dar á conocer científicamente la forma elíptica de la órbita de nuestro planeta.

Segun los principios de una sana lógica, es injustificable la conducta de aquellos que, á sabiendas, desechan verdades notoriamente adquiridas y científicamente comprobadas por el raciocinio ó la experiencia, para sustituirlas con hipótesis, y mucho mas todavía si estas no reúnen las condiciones necesarias.

En varias de las cuestiones que en nuestros dias se debaten para suscitar dificultades á la revelación y á la biblia, y conmover los sólidos fundamentos en que descansa la divina religión cristiana, se observa con frecuencia, y nó sin una especie de asombro, la trasgresión de esos principios. La lógica, además, nos enseña, que en cuestiones de hecho, es á los hechos á quienes primero debe consultarse, y nó á suposiciones arbitrarias, por mas ingeniosas y brillantes que parezcan. No pocas veces sucede, que los efectos estéticos producidos en el alma por la novedad de las concepciones ó por el esplendor de las formas, nos alejan de la verdad y nos extravían en los senderos del error.

¿Qué sería hoy de nosotros, y del estado actual de la ciencia, si viéramos resuscitar en toda su plenitud las hipótesis cosmológicas de las escuelas jónicas, ó las concepciones ideológicas de las escuelas griegas del período ante-socrático? ¿Qué efectos producirían en nuestra moderna civilización el sistema del mundo de Zenon de Elea, la dialéctica de Parménides, el fuego de Heráclito, el alma universal de Empédocles, las sofisterías de Protágoras y de Gorgias, y, sobre todo, las combinaciones cabalísticas de la escuela matemática de Pitágoras, renovadas por el averroísmo de la edad media?

A cada época lo suyo, porque cada una tiene también sus propias aspiraciones y tendencias. No es dable en nuestros tiempos formular concepciones *a priori* para explicar el origen y la naturaleza del hombre y del mundo. Observar y mas observar, es el lema de la ciencia moderna; pero la buena lógica añade también: analizar y mas analizar, con juicio y con cordura, los hechos y los fenómenos observados, á fin de estudiarlos, conocerlos y enlazarlos, dándoles el carácter de unión científica con la aplicación de las nociones universales y segun las leyes eternas del pensamiento.

El axioma, de frecuente aplicación en el foro, sobre que "la presunción debe siempre y en todo caso ceder á la verdad," no solo es un axioma jurídico, sino también un principio común á todos los ramos del saber humano.

San Salvador, Agosto 23 de 1882.

M. F. Velez.

HISTORIA PATRIA.

ESTUDIO HISTORICO

SOBRE LA ERECCION DE LA MITRA DEL SALVADOR.

PARTE PRIMERA.

CAPÍTULO II.º

ESTADO DEL SALVADOR EN EL ORDEN RELIGIOSO.

ARTÍCULO TERCERO.

(Continuacion.)

Vicaría Provincial de Santa Ana.

La Vicaría Provincial de Santa Ana era limitada al N. por el Obispado de Comayagua y la Vicaría de Chiquimula, al O. por Chiquimula, al S. por la de Sonsonate, y al E. por la de San Salvador. Comprendía seis Curatos formados por 19 Pueblos, 9 Valles, 77 Haciendas y 82 Trapiches; en todos los cuales habia 25584 feligreses.

La Capital de la Vicaría, lo mismo que de todo el Partido, era el Pueblo de *Santa Ana Grande*, llamado así para distinguirlo de otros que tenían el mismo nombre; y por su población, que era de 6,000 habitantes, de los cuales 338 españoles, 3,417 ladinos y los demás indios.

Es una población anterior á la conquista, dice Gonzalez (Geog.) y los aborígenes la llamaban en lengua arteca *Siguatihuacan*, siendo parte integrante del Imperio de Utatlan. Su Iglesia Parroquial era muy capaz, y tenía otras dos Iglesias filiales y 15 Cofradías para las festividades.

Los Curatos comprendidos en la jurisdicción de esta Vicaría eran los siguientes:

Nuestra Señora de la Asunción Ahuachapan. Uno de los mejores Pueblos de esta region por su gran comercio, sus muchas haciendas y trapiches en que se elaboraba el azúcar mas estimado de todo el Reino. Tenía además 641 familias de Españoles, 1,383 mulatos y 2,500 indios. Esta Parroquia era la que tenía mayor número de Cofradías en toda la Provincia y aun en todas las Provincias de la Intendencia, pues llegaban á 29. Entre sus Iglesias filiales, figuraba la del Pueblo indígena de Ataco, cuyas ruinas sorprenden aun en el día de hoy.

Chalchuapa, Pueblo grande, bien edificado y de bellas proporciones. En esta Parroquia, una de las mas antiguas de la Diócesis, murió en Agosto de 1569 el Ilmo. Señor Doctor Don Bernardino Villalpando, II Obispo de Guatemala, que fué sepultado en la Iglesia de dicho pueblo hasta que se trasladó á su Iglesia Catedral.

San Pedro Metapas ó Metapan, cuya Iglesia matriz es de muy bella fábrica, ricamente adornada y bien provista. Tenía en sus contornos 5 Ingenios de fierro, en que se trabajaban mas de 1,500 qq. al año, y muy cerca la laguna de Guija, una de las mas grandes de la Intendencia y mas provistas de pescado.

San Juan Opico con 5 Iglesias filiales, y Texistepeque cuya población era de 1567 habitantes.

Vicaría Provincial de San Vicente.

La Capital de esta Vicaría era la Villa de *San Vicente de Austria de Lorenzana*. "Poblóla de Españoles, dice Juarros, Don Alvaro de Quiñonez Osorio, Presidente de esta Real Audiencia, hácia el año de 1,638.

"Hállase entre las Ciudades de San Salvador y San Miguel, en la falda de un Volcan cuya cima se eleva á dos leguas. Su Iglesia Parroquial es bastante amplia, de 70 varas de largo. A tres cuadras de ella

está la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, que, aunque pequeña, es de primorosa arquitectura, y fué construida con sus propios fondos por el devoto caballero Don Francisco de Quintanilla: á cuatro cuadras hácia el poniente está la Ermita del Calvario, y se está construyendo actualmente un convento para religiosos Franciscanos."

La Villa de San Vicente es la patria de la insigne matrona *Doña Ana Guerra de Jesus*, que murió en Guatemala con grande opinion de santidad en 1713, y cuya vida, escrita por el Reverendo Padre Antonio de Siria, de la compañía de Jesus, se imprimió en dicha Capital en 1716.

Tambien fué la patria del Santo Sacerdote Juan de Pineda y Perdomo, dice Juarros, cuya gran caridad, humildad y mortificación lo colocan en un lugar eminente entre los Eclesiásticos mas ejemplares. Fué muchos años Rector del Colegio Tridentino de Guatemala. Entre los actos heroicos que se refieren de este Santo Sacerdote, uno es, que en la pieza donde vivía, tenía de continuo un hombre llagado y asqueroso, con quien ejercitaba mil actos de caridad y mortificación, hasta acostarlo muchas veces en su propia cama. Murió el 14 de Abril de 1754.

El mismo autor refiere, que "entre las presias que tiene esta Iglesia Parroquial es digno de notarse un relicario de plata dorado de figura de un sol en cuyo centro está colocado un hueso del Santo Patron, donacion que hizo Don Juan Valdés; otro relicario en forma de cruz, que tiene un *lignum Crucis*, y otras reliquias con su auténtica; y con las mismas formalidades tiene dos cuerpos de Mártires." Estas reliquias se conservan todavía.

Los Curatos de esta Vicaría son los cinco siguientes, que comprenden 12 pueblos y muchos Valles, haciendas y obrajes de añil: Santiago Apastepeque, Pueblo grande y de mucho nombre por la feria de tintas que se hacía en él el primero de Noviembre. Está plantada á una legua de la Villa de San Vicente, á cuyo Curato estuvo anexo hasta el año de 1774 en que lo erigió canónicamente en Parroquia el Ilmo. Señor Obispo Doctor Don Pedro Cortés. Tenía como filiales Santa Catarina, San Lorenzo y Santa Clara.

Santa Lucía Zacatecoluca, "el mayor pueblo de este partido, dice Juarros, y uno de los mejores del Reino;" tenía una Iglesia Parroquial amplia y bien provista, con 12 Cofradías para su culto y tres filiales.

Santiago Nonualco, que, con sus 4 filiales, reunía una inmensa población de indígenas que hablaban la lengua Mejicana.

La Parroquia de Titiguapa desde muy antiguo tenía el título de Villa; pero que desde principios del siglo presente estaba en tal decadencia, que no contaba mas que con 400 habitantes y en la actualidad ha desaparecido completamente.

NOTAS.

A fines del siglo pasado esta Iglesia de S. Salvador, arruinada completamente por los terremotos de 1776, estaba reedificándose por el Señor Presbítero Dr. Don Nicolas María de Santa Cruz, uno de los Párrocos mas virtuosos que la han administrado.

El 26 de Diciembre de 1787 presentó al Sr. Gobernador Intendente de la Provincia Dr. Don José Ortíz de la Peña, como á Vice-patrono, un escrito en que le dice: "El Cura propio de San Salvador hace presente á VS. la necesidad de levantar ó reedificar su Iglesia, arruinada tantos años há; y aunque en el día no tiene el caudal competente para llevar hasta el cabo un edificio correspondiente al número de gentes y calidades de esta Ciudad, pero tiene bien fundada esperanza de erigirla, mediante sus arbitrios, limosnas voluntarias y concurso de Operarios. Esto deberá ser desde

el fundamento; de los fragmentos de los edificios arruinados, solo se aprovecharán los de la fachada que mira al medio de la plaza, y muchos materiales que pueden emplearse en los cimientos, paredes y cubierta."

A este escrito acompañaba un plano del edificio en proporcion á las calidades del terreno. Era de tres naves, y la forma, una perfecta cruz griega, es decir, sus cuatro cuerpos enteramente iguales. En el médio de la Iglesia, ó sea en el centro de los cuatro cuerpos, estaba el Altar Mayor. Se entraba por nueve grandes puertas, de las cuales tres correspondian á cada una de las tres fachadas que miraban al Poniente, al Sur y al Oriente. Tenía además cuatro capillas octógonas en los cuatro ángulos, que formaban la cruz, y que eran fuertes sosténes del edificio. Un espacioso átrio se extendía desde la fachada del Poniente, hasta otro antiguo y grande pórtico que se elevaba en la línea de la Plaza, y en el que habia dos campanarios, resto de otro templo arruinado en años anteriores.

El Intendente de San Salvador, nó solo acojió gustoso esta exposicion del Párroco, sinó que la recomendó eficazmente al Capitan General por medio del oficio de 26 de Febrero del año siguiente.

"Hallándose la Iglesia Parroquial de esta Ciudad, le dice, enteramente arruinada desde el año de setenta y seis, y la provisional que desde entónces ha tenido, amenazando igual ruina, ha proyectado el nuevo Cura Dr. D. Nicolás de Santa Cruz la reedificacion de aquella, en el modo que aparece de su representacion, que dirijo á VS. testimoniada, y bajo el plano que asi mismo acompaño.

"Para verificarla, tiene ya algun caudal, que junto á los arbitrios de que piensa valerse, sin gravámen sensible ni forzado de este vecindario, aseguran el lógro de una obra tan esencial á esta República, y propia del cristiano celo con que este Párroco se ha conducido, desde que por VS. se le destinó á este ministerio."

Aprobado por el Intendente del Salvador, como Vice-Patrono, y por la Junta General de Real Hacienda, el plano, con las modificaciones hechas por el Maestro Mayor, que consistian en mas altura, y en que las naves fuesen de azotea, el celoso Párroco emprendió activamente sus trabajos, secundado por sus feligreses.

Pero, agotados los recursos del Pueblo, empobrecido por las ruinas, y agotados tambien sus proventos parroquiales, que empleaba en la construccion, el año siguiente ocurrió al Rey, implorando su real piedad en favor de su arruinada Iglesia, por medio de una súplica, que tambien hizo firmar por los Alcaldes de aquel año.

En ella expone: que "desde su ingreso al Curato, advirtiendo que en esta Ciudad no hay un templo capáz, sólido y hermoso, correspondiente á las circunstancias del lugar, proyectó ocurrir á esta falta, y comenzó á levantarlo, valiéndose del voluntario concurso de los vecinos; pero deteriorados estos por las subversiones, que ha padecido la Ciudad en los terremotos de 1581=1650=1671=1719=1730=y 1776, de las que han sido totales las de 581=y 671=, solo espera hallar los medios para continuar su obra, hasta la conclusion, en la piedad y religion de Vuestra Magestad, como los halló en la de vuestro Augusto Padre (que de Dios goce,) la Ciudad y Provincia; el cual, por reales órdenes 20 de Marzo de 78 dada en el Pardo, y de 25 de Octubre de 81 en San Lorenzo, se dignó mandar socorrer; lo que no tuvo efecto, porque á la sazón habia padecido Guatemala igual ó mas deplorada suerte."

El Rey de España, acogiendo ésta y otras solicitudes que con igual fin le fueren dirigidas por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo, emitió muchas Reales-Cédulas, concediendo cuantiosos bienes para la reedificacion de esta Iglesia, pero el Gobierno de Guatemala, demasiado ocupado en la edificacion de su nueva Capital, despues de la traslacion de la Antigua, encontraba siempre pretextos para retardar el cumplimiento de aquellas, y para no subministrar el dinero.

Esto dió ocasion á las justas quejas que, juntos todos los gremios de esta Ciudad, tan entusiastas por su Iglesia, hicieron al Gobernador Intendente de la Provincia el 16 de Agosto de 1790, obligándole á que reclamase de la Junta de Distribuciones de Guatemala, la efectividad de sus derechos.

"El Cabildo, Justicias y Regimiento de esta Ciudad, cer-

ciorados de la voluntad de nuestro Soberano (que de Dios goce), en concurrir con su erario á la fábrica de esta Iglesia Parroquial, enteramente arruinada por los terremotos del año de 76, ocurren con las Reales Ordenanzas dirigidas al Señor Presidente, que fué Don José Estacheria, quien nunca providenció asignar á esta fábrica cantidad aun la mas corta.

"Sin este auxilio, y sin otro alguno, se esforzó hasta ahora el vecindario entre sus escaseces á contribuir, como ha contribuido, con el dinero que pudo, y á ayudar, por medio de otros arbitrios á la fábrica de su Parroquia, que comenzó en el año de 88, á empeños y direccion del nuevo Párroco Don Nicolás Santa Cruz, quien, con su celo y economía, la ha puesto en tan poco tiempo, y con las pausas ó intervalos que motiva la falta de dinero para lo preciso, en el estado en que se vé; del que no pasará, ó será con tanta lentitud, que no la vean acabada los nacidos, si ha de ser con las facultades de los vecinos, por la inopia y atrasos en que se hallan.

"Antes de que se delinearan los dibujos del plán y forma que lleva la fábrica, singular nó solo en este reyno, se valuó su costo por los maestros albañiles y carpinteros en cien mil pesos, como se deja ver en el mismo certificado; pero en consideracion á la prontitud y eficacia con estas gentes y á la insinuacion del Párroco, ocurren con sus cortas limosnas y con sus personas, á acarrear materiales, y á otras tareas que ayudaron mucho á lo que se ha hecho, es de presumirse que con treinta y seis ó cuarenta mil pesos, se consiga que esta Ciudad Capital de tan vasta Provincia, tenga Iglesia Parroquial, de que tanto necesita....

"Este Ayuntamiento, con noticia de que, abierta la Junta, ha de dar destino á cuatrocientos mil pesos que estan para repartirse, hace presente á VS. todo lo referido, para que, como cabeza de estas Provincias y testigo ocular de ello, se sirva US. interponer su autoridad, consultando á favor de esta Ciudad, en cuyo beneficio se manifiesta tan piadosa la paternal voluntad del Soberano. Sala Capitular, y Agosto 16 de 1790. || Pedro Delgado || José Rosi || Bartolomé de Álvarez y Soto || Pedro Gonzalez del Castilla || Mariano Fernandez.

El Gobernador Intendente de esta Provincia, no pudiendo resistir á los reclamos de las autoridades, envió al Capitan General de Guatemala una copia de la referida exposicion, junto con un certificado de la verdad de sus afirmaciones, y su oficio de 18 de Agosto del mismo año, en que amplía los fundamentos del reclamo.

"El Noble Ayuntamiento, dice, de esta Ciudad me ha hecho la representacion, que original acompaño á USS., solicitando, que dirija sus reclamos á esa Junta de Distribuciones, sobre no haberse atendido á las súplicas que interpuso para el socorro de la desgracia de esta Ciudad vejada y arruinada con los temblores, que segun consta de su Archivo, ha padecido en años de 1581 de 650, 770, 719, 730 y 776, en los que fueron asolados sus edificios, quedando en la última esta Iglesia Parroquial arrazada hasta los cimientos, sirviendo al culto divino hasta la fecha un rancho que provisionalmente fabricaron estos vecinos redacidísimos respecto de la entidad de esta poblacion....

"No teniendo otro arbitrio, este Cabildo y buenos patriotas ocurrieron en solicitud de socorro á S. M., cuya benignidad consideró á esta Provincia digna de su paternal compasion y soberanas liberalidades en dos Reales órdenes, la una de 15 de Octubre de 1781 dirigida al M. I. S. Don José Estacheria, que deberá ganar en la Secretaría de la Presidencia, y la otra de 25 de Enero de 1778 de que así mismo acompaño á VS. testimonio con el avalúo, ó cálculo de la obra de dicha Parroquia, practicado á consecuencia de orden de dicho Señor, pero en virtud de esta recomendacion no se la ha aplicado hasta ahora cantidad alguna del fondo asignado por S. M. cuyo último resto se trata en el dia de distribuir.

"El infatigable celo del actual Párroco Don Nicolás María Santa Cruz le movió emprender la reedificacion de su Iglesia en el año de 1788 sin contar con otros fondos, que la liberal piedad de estos vecinos, y generosidad de algunos individuos del comercio de Guatemala que, al

tiempo de la Feria de añiles, contribuyen con algunas limosnas, cuyo socorro ayudado con la corta cantidad que el referido Padre Cura puede economizar de los emolumentos destinados á su subsistencia, son los arbitrios con que en el día se costea dicha obra, y cuando se consumen queda suspensa hasta el siguiente año con el desconsuelo de los muchos que se necesitan para lograr su conclusion."

Pero el Gobierno de Guatemala encontraba siempre trámites y fórmulas con que retardar el cumplimiento de las reales disposiciones, y quedaban frustrados los esfuerzos católicos de esta Parroquia. En el espediente consta que en Mayo del 91, esto es, nueve meses despues, la Junta de Distribuciones acordó que se le presentasen los planos y los valúos, que tantas veces le habian sido presentados y aprobados.

De este modo al terminar el siglo pasado la Parroquia de San Salvador estaba en construccion, y tenia una forma enteramente distinta á la que se le dió despues, en tiempo del Señor Delgado.

CRONICA INTERIOR.

Instalacion.—El 14 del corriente se inauguraron en esta capital las *Conferencias de San Vicente de Paul para los Señores Eclesiásticos*, que tanto bien han producido en todas partes y que tanto habia deseado el Ilmo. Sr. Obispo para su Diócesis

El doble objeto de esta institucion es fomentar en el Sacerdocio el estudio de las ciencias, principalmente las sagradas, y la práctica de las virtudes. *Ciencia y virtud* es el lema de estas Conferencias; sus reglamentos forman un sistema perfectamente combinado para la consecucion de aquel fin.

Son de dos especies; unas se llaman *literarias*, porque versan sobre el estudio, exposicion y controversia de tratados científicos; y otras *espirituales*, porque versan sobre materias prácticas de moral, y acciones de piedad y de virtud.

Muy pronto hacen palpables sus efectos en el clero que las adopta. La uniformidad de opiniones, el estímulo para el adelanto, la union fraternal, la perfeccion en los actos sagrados, la edificacion de los buenos ejemplos, la deliberacion y discusion de los asuntos importantes son los grandes resultados de esas apreciables academias.

El Ilmo. Sr. Obispo ha dispuesto que las haya en toda la Diócesis; en virtud de lo cual los Señores Curas deben reunirse los dias señalados con su Vicario Provincial, en las capitales de sus respectivas vicarias, y los sacerdotes residentes en esta ciudad deben reunirse con sus Prelados, en la sala del Palacio Episcopal.

El Lunes próximo pasado tuvo lugar la instalacion de las de esta Capital. A las 8½ de la mañana el Ilmo. Prelado, el V. Cabildo, los Señores Curas, Sacerdotes, y ordenados *in sacris*, se reunieron en la Santa Iglesia Catedral. Se celebró una Misa solemne, con asistencia de todos, para implorar del Dios *de toda luz y de toda santidad*, las gracias y las bendiciones que fecundan á las obras católicas.

Despues se trasladaron á la sala del Palacio Episcopal, donde dividiéndose en agrupaciones de trece individuos que constituyen cada *Conferencia*, eligieron sus respectivos Presidentes, Vice-Presidentes y Secretarios. Deseando ademas iniciar inmediatamente sus trabajos literarios, se propusieron y discutieron extensamente algunos puntos de ciencias Litúrgicas.

El clero Salvadoreño, aunque digan lo contrario sus adversarios, ama con entusiasmo las ciencias y sus adversarios, ama con entusiasmo las ciencias y no omite medio alguno de adquirirlas. A pesar de estar privado de todos los elementos que le son debidos para su Colegio Seminario, á pesar del poco aprecio que aquí se hace de los estudios eclesiásticos, él

ha logrado tener en su seno verdaderas notabilidades científicas, y su gremio en general está á la misma altura de los otros gremios profesionales y científicos de la República.

El entusiasmo con que ha acogido las *Conferencias de San Vicente de Paul* es una nueva prueba de su aspiracion al saber, y no dudamos que esas mismas *Conferencias* contribuirán mucho á su adelanto literario y moral.

SECCION DE VARIEDADES.

La mujer fiel ganará á su marido infiel.

Un oficial superior del ejército francés tuvo la dicha de enlazarse con una jóven cristiana y virtuosa.

Educada en uno de los muchos conventos en que se forman el corazon, al mismo tiempo que se desarrolla el entendimiento de las jóvenes confiadas á la caridad, fué en su nuevo estado, un modelo de candor y bondad, que le grangeó plenamente el corazon de su marido.

En su alma alimentaba el secreto y ardiente deseo de llevar á su esposo á la práctica de los deberes del cristiano, suplicaba al Señor le enviase su inefable gracia, y ofreciósele como víctima propiciatoria para lograr su salvacion.

Esperó largo tiempo; mas al fin, con la perseverancia, vió coronados sus esfuerzos por el mejor éxito.

Movido por un ejemplo tan edificante, nuestro militar empezó á comprender la belleza de una religion, que inspiraba tales virtudes en el alma de su amada esposa.

Gustaba acompañarla en las visitas al Santísimo Sacramento, en los sermones y demas funciones religiosas: su corazon se iba abriendo mas y mas cada dia á los saludables impulsos de la gracia.

Por último llegó el momento de resolverse á ser un verdadero cristiano, y se confesó con una alegría que no hay términos para explicarla. Su esposa, llegada al colmo de la dicha, comprendió que Dios la llamaba para sí.

Declarósele una grave enfermedad que los médicos calificaron de incurable. Completamente resignada, ofreció al Señor el sacrificio de su vida, y se esforzó en consolar á su esposo.

Ya nos volveremos á ver, decía, y entónces será para siempre; ánimo, persevera en el camino que has emprendido, el cual conduce á la felicidad verdadera.

El marido lloraba, y la Religion derramaba el consuelo en medio de su dolor y su oracion. Administráronse á su esposa los últimos Sacramentos.

La enferma conservaba aun su conocimiento; sin embargo, el mal se agravaba, y sentia asomar en sus miembros el frío de la muerte.

Arrodillate, esposo mio, le dijo: reza la oracion de la agonía, que voy á morir.

Sobrecojido por una viva emocion, y mas sobresaltado que en el campo de batalla, oró; poco á poco la enferma fué perdiendo el conocimiento, y el marido abrazó un cadáver.

Tal es la hermosura de la caridad. La mujer habia conquistado el alma de su marido, segun las palabras de San Pablo: "La mujer fiel ganará á su marido infiel."

Desde entónces nuestro militar sigue siendo un excelente cristiano, y aunque al frente de un regimiento, sabe hallar medios de cumplir sus deberes; tambien se halla la espada junto á la cruz!

De la Revista Popular De Barcelona.

Muerte de Alejandro Dumas.

Mientras los ejércitos prusianos ahogaban á Paris

en el estrecho círculo de las baterías alemanas, acaba de fallecer en un rincón de Francia el célebre novelista Alejandro Dumas, el autor de Los "tres mosqueteros" y de "El conde Montecristo," uno de los hombres que mas popularidad habia alcanzado entre nuestros vecinos, y cuyas obras fueron piedra de escándalo, no solo para la capital y para la Francia, sino para la Europa entera.

No venimos aquí á juzgar el mérito literario de las producciones de Alejandro Dumas, ni mucho menos á señalar las inmoralidades de que están plagadas: las novelas y los dramas de aquel autor son, por desgracia, hartó conocidas, y hartó corren de mano en mano para que nos tomemos un trabajo que seria á todos bien inútil.

Dios, en su divina misericordia, se ha dignado llamar á su seno á aquella pobre alma, despues de verla regenerada con las lágrimas del arrepentimiento.

Todo lo mas que los católicos podemos hacer es hasta olvidar el nombre del Dumas, escritor, para pensar en el pecador que en la hora de la muerte se ha retráctado de todos sus errores y ha pedido perdon al Señor.

Sí; Alejandro Dumas, el desdichado autor de tanto monstruoso enjendro, ha confesado sus culpas, ha roto su pluma impia, y antes de lanzar el último suspiro, ha sido bastante afortunado para poder recibir el cuerpo del Salvador.

Hemos venido en conocimiento de este hecho, que nos llena de júbilo, por una carta que Alejandro Dumas, hijo, ha dirigido á Luis Venillot, director de periódico L'Univers; dice así la carta en cuestion.

"Querido Apóstol:

Sabed por mí que os guardo un inalterable recuerdo, que mi amado padre murió el 5 de Diciembre de 1870 á las diez menos siete minutos de la noche, "despues de haber recibido los Sacramentos de la Iglesia." ¡oh! proclamadlo muy alto con migo. Dios me ha concedido esta gracia infinita.

Orad porque se ha dormido dulcemente en el Señor, que sobre esta tierra llena de maldad, pasó haciendo el bien.

Vuelvo del cementerio: no tengo valor para deciros mas: alabad á Dios por este gran ejemplo y por estos Sacramentos, sin los cuales mi querido gran génio no queria morir.

"Vuestro de corazon, María Alejandro Dumas.

"8 de Diciembre 1870.

Nosotros no tenemos á Dumas por un génio; le creemos, sí, un escritor de preclaro talento ¡Ojalá que durante su vida hubiese podido comprender la gran verdad que ha descubierto en su lecho de muerte! los católicos hubiéramos tenido el placer indecible de añadir un nombre mas á la larga lista de hombres ilustres, que en todos terrenos han defendido las máximas de nuestra sacrosanta Religion.

¿Qué tiene pues, esta Religion que tales prodigios obra? Tiene lo que á ninguna secta es dado.

Tiene la facultad de llenar todas las aspiraciones del corazon; de satisfacer todos los deseos de la inteligencia; todas las necesidades del alma, y ofrecer y traer en sí los únicos goces que pueden hacer feliz al hombre.

De la Revista Popular de Barcelona.

Un Sacerdote liberal.

En "El Conservador", que es uno de los periódicos mas ilustrados de la Capital de Colombia, hemos encontrado lo que sigue:

"De una carta de un amigo de París copiamos lo siguiente:

"La novedad que hemos tenido aquí es; el desafío que ha hecho el ex-padre Jacinto á los oradores sagrados de esta última cuaresma, combatiendo sus predicaciones en

los diversos templos católicos, é invitándoles á una sesion pública, en la que discutirán sus enseñanzas religiosas cristianas.

"Como U. supondrá, los sacerdotes no han aceptado, porque creen inútiles dichas discusiones; pero sí le dicen tendrían con él conferencias privadas, si es que sinceramente quiere buscar la verdad y no los aplausos de un partido político enemigo del CRISTO.

"Ultimamente se fijaron en *las esquinas* grandes carteles firmados por este fraile, en que cita á los habitantes á oír un discurso que sobre esta materia pronunciaría el Domingo 23 de Abril, en el extenso local del *circo de caballos, pagando 60 centavos de entrada.*

"Le aseguro que esta funcion fué de las mas curiosas y divertidas. Hablaba este renegado en medio de un concurso de mas de 2,000 personas, en que de todo habia menos recogimiento piadoso.

"Las burlas, las interpelaciones, las palabras hirientes le llovian de todas partes. Al fin, cansado, dijo:

—"Señores, es necesario que se me escuche sériamente!

"Le contestaron:

—"Os escucharemos, pero no seriamente!"

El partido liberal suele abrumar de alabanzas á los sacerdotes que, apartándose de la rigidez de su estado, comienzan á tener con ellos algunas condescendencias. Pero éstos, una vez colocado el pié en la pendiente, se resbalan y caen en el fondo de los mayores extravíos. Entonces los mismos que antes los han adulado, les vuelven la espalda; ó si alguna vez los miran, es para burlarse de ellos y hacerlos el blanco de sus sarcasmos.

Ejemplo perpetuo y terrible de esta verdad será el P. Fray Jacinto en los tiempos modernos. Religioso recogido y edificante, comenzó por gustar de los aplausos que le prodigaba el auditorio en la Catedral de Paris; por amor á esas alabanzas apostató de su orden, dejó el catolicismo y se casó sacrílegamente. Entonces sus admiradores le volvieron la espalda; y corriendo él en pos de ellos de abismo en abismo y de caída en caída, no ha podido conseguir su aprecio?

Así lo vemos ahora convertido en histrion, declamando en un circo de caballos sin obtener, no ya el aplauso, pero ni aun siquiera la atencion *séria* de sus oyentes.

Esta es la corona que el mundo dá al *Sacerdote* que por su mano se aparta del sendero de Jesucristo.

NO HAY PASO PERDIDO

SI SE DA CON BUENA INTENCION.

Habia una vez un anacoreta que habia fabricado su ermita en un valle, cerca de un monte, sobre el que habia un hospital. Hubo una gran epidemia, y el hospital se llenó tanto de enfermos, que no habia manos que bastasen para asistirlos, por lo cual acudieron al ermitaño para que fuese á prestarles auxilio. El buen ermitaño se apresuró á acudir, y todas las mañanas apenas echaba el sol sus luces, tomaba su báculo y trepaba la empinada cuesta para tomar su puesto en la enfermería.

¿No será mejor, pensó un dia en el que el calor le fatigaba mucho al subir aquella cuesta tan pendiente, no sería mejor, que labrase yo mi ermita aquí arriba, con lo que ahorraria tanta molestia?

Oyó entónces una voz que contaba detrás de él: uno, dos, tres, cuatro. Se volvió, pero no vió á nadie.

¿Que no hubiera yo discurrido esto ántes, siguió pensando, que de fatigas y cansancio me habria ahorrado!

Oyó entónces de nuevo la voz que á sus espaldas seguía contando. Volvió atónito la cabeza; pero como la vez primera, no vió á nadie.

Cerca de la cumbre ya, tendió la vista para buscar un sitio á propósito en qué situarse, cuando de nuevo oyó la voz que siempre seguía contando.

Volvióse con presteza, y vió con asombro á un ángel, el que le dijo: "soy el ángel de tu guarda, y cuento tus pasos."

Así veis que nada de lo que se hace con buena intencion es perdido para el cielo, y que para ser meritoria una accion, no es preciso que lleve consigo una utilidad palpable.

(Tomado de "La Semana Religiosa.")

IMPRESA DE "EL COMETA," PLAZA DE SAN JOSÉ.